

"O el viento del Este prevalece  
sobre el del Oeste, o el viento  
del Oeste prevalece sobre el del  
Este".

## E S T E

(Fragmentos)

Gonzalo Muñoz



desde que se encendieron las luces vaga abandonado, seguido de cerca por su propia sombra reflejada en los paredones al paso. que entran y cortan sus miembros: columnas, grandes fotografías del paisaje, primeros planos, voces desmesuradas al fondo, grabaciones dobles, ecos de galerías de arte, consignas, murales cayendo a pedazos, recorridos, callejeados, lamidas sus manchas, grietas, sus agujeros acariciados por manos suforosas, innumerables dichosas caras bañadas de sombras, que el cuerpo adopta como suyas. TRAZA CAMINOS con las uñas que afiló a lo largo de las vitrinas como afiló sus lamentos, para dejarlos derramarse a través de bocas sin dueño, desde su blanco cerebro presionado en florado de rosas como sus uñas marfileñas que aprietan las hojas arrancadas del diario común (cruza el telón con la memoria disparada) y aún resuena en sus oídos la pasada de la película que lo llena de fulgores

/... bajo las rocas pastan los olvidados animales muertos, se siguen silenciosos, apretados contra el muro, emiten voces (sobre ellos ha caído alguna culpa pues los buscan a todos) y alucinados se escabullen con sus lanas manchadas de rojo seco. son marcas en la distancia, deambulando entre las piedras atravesadas del viento seco del este.

esos príncipes venidos de las alturas a perder la piel en las alambradas, cercados por reflectores, ahora miran hacia los montes que adoraron y descubren: blanco, el lugar perdido. antes los dirigieron a los caminos y ahora ya sin dirección ese tránsito, ese vagabundeo, ese extravío es lo que amenaza los sueños. según informes: creyeron que se habían ido a lo largo de los valles escapando, fugados o asolados por la duda, caídos a las aguas corrientosas, estrellados en los desfiladeros. otros repitieron estas narraciones, hicieron circular escritos falsos.

**ABIERTA ENTERA, TODA CONCEPTUAL: FUNDA DESDE ESA NUEVA  
DISPOSICION, SU PROPIA HISTORIA DE LA PINTURA, EN ESE  
GOTEO, EN ESE COLOR NUNCA OLVIDADO**

hordas rojas  
en el palacio de invierno de aquellos soportes  
le rasgaron el vestido de seda escarlata  
le arrancaron las medias granate  
le tatuaron una estrella en el muslo

ella fue su paleta —su pincel— su tubo de color  
sus piernas abiertas fueron el boceto  
— el modelo — la gran obra

¡tu pintura te florece!  
(en medio del rectángulo rojo)



## 6. SUS ULTIMOS INSTANTES LOS OCUPA EN TRANSFORMARSE

la muerte vestida de llanto, arrasada la carne  
navega ahora por ese océano del cual se dice

– muerte de la amada / viaje sin regreso –

muerte que excede toda vigilia de costas

que se alejan en la distancia

repetidas en todos los bordes de esa profundidad sin medida

donde se está cerca de la más completa obscuridad

– sabe que volverá a vivir –

dibujadas las siluetas simples ecos de lo sabido

– eso creímos – pero el nuevo saber vino de su boca muerta

de todo lo dicho en torno al pliegue de su viaje

fijado desde antes del encuentro, en la letra

de la canción releída, ese sueño repetido todas las noches,

a ella la tempestad le acaricia la cabellera

hilos en torno al cuello fino, como otra mano

– traición del amor / rotura de muerte –

viene a decir yo separé este tronco de sus labios

como la voz de Dios irreconocible sobre la espuma

seduciéndola a ella temblorosa

– no le temo y como miles seré su amante –

aferrada a la espalda de ese gran animal que

ondula entre sus piernas,

entra al nuevo conocimiento de perder la noción de su sueño

arrastrada por las fuerzas vivas

ABANDONA SUS PROMESAS A SI MISMA SE HACE NUMERO

## 12. EX-

anarraron los caídos  
 sus osamentas a la caña en pose  
 mirando de frente , erguidos  
 / el horizonte es su reflejo en el hueco vacío del pasado /  
 nudos cruzados sobre los huesos, carne de la mano  
 el ESTE que los tira  
 trama ese cruzado x el pecho  
 y las descarnadas en alto, para atraer —hoy—  
 / hueco el ojo ni brillo, mirando por decir el hueco vacío del pasado /  
 por donde vendrán esos perros a terminar lo suyo  
 a danzar sobre las tablillas óseas —librescas— hojas  
 desparramo ese polvo que no es nada es más  
 porque éstos no saben leer allí, ayer pasaron a fuego  
 se comerán el resto  
 ¿y quién piensa en el retumbe del cortador viento si?  
 / si hueco el blanco cráneo deshilachado, ni polvo, como hueco vacío  
 del pasado /  
 externa la memoria en las paredes que los soportan, rayadas dicen:  
 – no nos extinguirán aún –  
 de esos despojos la imagen erizada de la huesa  
 descalabrados esos fijos pero locos de atar – así solo se aguantan –  
 de puros muertos que son  
 en esa hora todo – ello/

faltan porque lo atraviesan entero, que son el hueco que lo recorre todo.

es decir el soplo que desde la abertura vendrá a mojarse —tu sola— en las letras caídas de la caña, saliva, baba, dedicadas ya por la inscripción que traen en el nudo.

antes de la narración ya portan el doble hilo que al negarla dos veces elude la afirmación, el corte de cabeza

—no no hay otra—

y tras enterrar las otras caras envueltas en paños, al otro lado qué, cuando de nuevo se hinca, ahora recogidamente en secreto, la rodilla llorosa en la tierra para reconocer una mueca en cualquiera de sus despojos —no cruzó el abismo—

entonces esas voces que abren el suelo comienzan a descubrir debajo de grandes paños, a las efigies que les sonríen sin sonidos y que vueltas hacia la tierra queman sus labios, moviéndolos, separándolos en dos voces desde más allá del abismo siempre, diciendo

—no no hay otra—

barro de grandes efigies que las manos portan ahora —para ilustrar— frente a las nuevas caras de las construcciones en las cuales esculpen su propia sombra para narrarse, para derramarse en una quema repetida allí desde antes del inicio del relato, desde una extensión sin límites de esos gestos antes de nacer aquí divididos para quedarse fijos, antes se formaron en destacamentos, en columnas, en franjas para avanzar estallando sus propios interiores contra los muros que ahora están cubiertos de cruces

—esas efigies de muertas que se

van al otro lado

escapando

gritando que todos los gritos sólo cesaron para volver a comenzar las hogueras

una voz constante que repiten sin descanso, en serie, porque al estallarles las gargantas ya no pueden mantener el hilo sino sólo la reverberación de ese estallido inicial en el hueco de sus bocas que ya no existen, ya destrozadas, sólo son una bóveda de repetición, sólo son una bóveda de repetición, del estallido —fuimos una pequeña parte dicen (yo)

nebeneinander nacheinander

O

larga acumulación de fuerzas sin mirada desde ese inicio de la numeración.

así toda esa muerte hecha vida que ha dado origen a un murmullo constante, es el acento, el quiebre del relato continuo y en una suma el conjunto de carnavales donde distintas máscaras retoman distintos papeles para perderse los protagonistas y de esta línea blanca de enfrentamiento, sólo dejar el destello que incesantemente despliega su grito, aquí, allá, más allá, más y más

y quién pregunta: quiénes son? de quién es ese despojo?

estallido en la primera letra A para volver a comenzar, grabada para la memoria en el momento en que la rodilla quebrada del primero, cae A tierra, se hunde en la arena y lo hiere a la vez que amputa la cara que lo recibía para siempre acá. A estallido inicio, ángulo que abre

